

LA ZONA CRÍTICA

Espectáculos

Raquel Gómez

@queela_canela



EL NOMBRE

TEATRO ▶ **La punta del iceberg**

★ ★ ★ ★ ★

Cuando creo que un montaje no funciona en el plano interpretativo, busco motivos por los que atribuírselo a la dirección, al reparto o a ambos. En este caso... no sé. Algo tendrá que ver Sergi Belbel con ciertas pequeñas incoherencias –un cigarro que se ilumina antes de ser encendido, el bolso vacío de una alta ejecutiva– y con la demasiado pausada dicción de Nieve de Medina, con el excesivo atropello de Luis Moreno o con algunas reacciones tardías. Pero Pau Durá está muy fino en el papel de un sindicalista, sobre todo porque le confiere un halo de seductor sin recurrir a lo evidente; y Eleazar Ortiz clava al directivo que vive por y para el trabajo...

Tampoco se le puede negar a Belbel el mérito de haber ‘descubierto’ al dramaturgo Antonio Tabares –importante: quédense con el nombre–. En la línea de *El método Grönholm*, de Jordi Galcerán, o de *Contractions*, de Mike Bartlett, *La punta del iceberg* se basa en un hecho real: los suicidios de empleados de France Telecom en 2009 y 2010. A partir de ahí, trata las tensiones que surgen en el espacio en que confluyen el ámbito personal y laboral de los humanos. Sin ánimo de adoctrinar, con personajes bien dibujados que sintetizan los distintos tipos de trabajador. Y con un ritmo magnífico, «con unos diálogos que fluyen con una naturalidad exquisita», escribe Belbel, que ha leído toda la obra de Tabares. Yo por ahora conozco solo esta, pero, sí, sus diálogos son maravillosamente naturales.

¿Vale la pena? Rotundamente, sí. Es fresca, actual, fácil (en el buen sentido), aunque da sobre qué pensar, mantiene la tensión... Y la escenografía la firma Max Glaenzel, genial, como siempre. ▶ En

el Teatro de la Abadía de Madrid hasta el 30 de marzo. www.teatroabadia.com

